

Leo J. Elders. *Les Noms Divins du Pseudo-Denys l'Aréopagite selon Thomas d'Aquin*. Paris: Presses Universitaires de l'IPC, 2019. 222 p. ISBN: 9791093043296. Paperback: € 25

Reseñado por MARÍA JESÚS SOTO-BRUNA
 Universidad de Navarra
 mjsoto@unav.es

Se trata de un estudio — probablemente de las últimas publicaciones de Leo J. Elders — del texto *Los nombres divinos* del Areopagita, que sigue a su vez el Comentario de Tomás de Aquino según Serge Pronovost (www.docteurangelique.free.fr, 2017); así como la siguiente edición: *Noms Divins*, Sources Chrétiennes, nn. 578 y 579, con introducción, traducción y notas de Ysabel de Andia, con texto griego de B. R. Succi. Muestra un Índice que incluye una larga Introducción a la obra de Dionisio y al Comentario de Tomás de Aquino, más trece capítulos divididos a su vez en las secciones pertinentes y un Apéndice sobre la posición de Tomás ante el *De divinis nominibus*; la numeración de los párrafos sigue a C. Pera (Marietti). Elders incorpora también una selecta bibliografía con estudio y fuentes, un *index nominum*, un *index rerum*, además de un *index* de términos griegos. El precisa que el texto latino que Tomás ha comentado es el de la edición de Juan Sarrazin — hacia mitad del siglo XII —, que a su vez había trabajado la versión de Juan Escoto Eriúgena.

Leo J. Elders subraya desde el principio que lo que preocupa a Pseudo-Dionisio Areopagita es cómo hablar de Dios. El monje sirio entiende que Dios no es nada de lo que es, entonces, si se pre, ello implicaría encerrarlo en conceptos y limitarle. El lenguaje humano versa sobre lo que es algo, no puede nombrar lo que no es algo. Sin embargo, a partir de los nombres que aparecen la Sagrada Escritura, pueden conocerse algunos atributos divinos. De hecho, el Aquinate considera *Los nombres divinos* de Pseudo-Dionisio Areopagita como un comentario sobre lo que las Escrituras dicen sobre Dios, de modo particular a propósito de los nombres divinos.

Uno de los capítulos más significativos de *Los nombres divinos*, como señaló también Tomás de Aquino, es el que trata del bien atribuido a Dios; esta atribución se resuelve dentro de la temática de los nombres divinos que muestran las procesiones de Dios en las criaturas. Dionisio abre este capítulo insistiendo sobre el bien como causa principal de todas las procesiones de Dios, pues todo aquello que procede desde Dios a las criaturas, Dios lo comunica por su bondad (nn. 261-263, pp. 53-55). Esto quiere decir: a) que las cosas existen y se perfeccionan; b) que las cosas están en relación unas con otras; c) que están ordenadas a un fin.

Cuando Dionisio compara a Dios con el sol que ilumina el mundo, Tomás precisa que Dios, a diferencia del sol, no irradia por necesidad, sino por medio de su intelecto y de su voluntad (n. 271). A partir de esta precisión, Elders varias páginas sobre la distinción entre la luz sensible y la luz inteligible, y así el bien es denominado luz inteligible (n. 325, p. 60). A la causalidad del bien sigue la causalidad de lo bello, que es claridad y causa del ser, de lo uno

y del orden de las cosas. En este capítulo se explica finalmente cómo el objeto del bien y de lo bello es el amor. Dionisio trata del amor divino como causa de todo por superabundancia de su bondad. El mal, entonces, se situaría más allá de la nada. Tomás de Aquino añade que en nosotros, el amor es la raíz de todas nuestras operaciones.

El capítulo sobre el ser (*éinai*) se refiere a la inefabilidad de la esencia divina, a la vez que expone cómo el nombre “ser”, dicho de Dios, muestra la procesión del ser de Dios en todas las criaturas (n. 618, pp. 102.107). Cuando Dionisio que el ser es el primer efecto de Dios por el cual Dios ha hecho todo, quiere decir que Dios mismo es anterior y más allá de todo (n. 636, p. 105); aunque sostiene también que Dios es el ser por sí mismo de una manera más eminente y anterior a toda perfección. Tomás señala aquí que si además se admite la existencia de formas a la manera de Ideas, estas participarían también del ser antes de constituirse en los principio de todas las cosas.

Otro capítulo remarcable es el que habla de lo Uno, del que Dionisio dice que es la causa de todas las cosas. El argumento se remonta a Proclo, *Elementos de teología*, proposición 60: un principio que es la causa de un número más grande de efectos, es superior y se entiende que es causa de todo (*aitía pánton*). Proclo relaciona lo perfecto a lo Uno, lo cual nos conduce al *Parménides* de Platón. El Uno es atribuido a Dios en cuanto que Dios, como el Uno, es todo de manera unificante: los efectos de Dios están unidos en Él, y ello según la potencia de la causa y sin que la causa salga de sí o pierda algo de su unidad.

Finalmente, Elders explica bien cómo el libro *Los nombres divinos* de Dionisio tuvo un gran recorrido e influencia en la formación filosófica del Occidente latino durante toda la Edad Media. Tomás de Aquino valoró especialmente la obra de Dionisio al considerar que los nombres de Dios significan verdades inteligibles envueltas muchas veces en imágenes sensibles.

En definitiva, este trabajo de Leo J. Elders supone una aportación inestimable para la comprensión actual del pensamiento de Pseudo-Dionisio Areopagita. De la mano del monje sirio y del Comentario de Tomás de Aquino muestra cómo nombrar a Dios es aún posible. Frente al cuestionamiento contemporáneo de todo discurso sobre Dios, este tema nos enseña cómo la cuestión central del libro de Dionisio resulta determinante para la filosofía; y así, *Los nombres divinos* aparece como una obra fundamental del pensamiento occidental.